



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México

México

Carranza-Vera, Claudia Verónica

LA REBELIÓN DE LAS AVES. TESTIMONIOS DEL FÍN DEL MUNDO EN TEXTOS ANTIGUOS Y EL
CINE

Ra Ximhai, vol. 7, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 81-94

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46116742008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA REBELIÓN DE LAS AVES. TESTIMONIOS DEL FÍN DEL MUNDO EN TEXTOS ANTIGUOS Y EL CINE

THE REBELLION OF THE BIRDS. TESTIMONY OF THE END OF THE WORLD IN ANCIENT TEXTS AND FILMS

Claudia Verónica Carranza-Vera

Doctora en Filología Hispánica, por la Universidad de Alcalá de Henares.

RESUMEN

Un día en pleno verano a las seis de la mañana, aparecieron en el cielo de Dola una gran cantidad de aves, tantas y tan diferentes, que pasman a la población. Más aún después de que en un momento las aves se organizan y comienzan una cruenta batalla, similar a la que se produciría entre dos ejércitos humanos. Al concluir, sólo unas pocas aves se alejan volando, y el campo de batalla queda sembrado de cuerpos de pájaros de diferentes especies, algunos de ellas con características fantásticas. El exceso de cadáveres provoca enfermedades entre los habitantes de Dola, que no se dan abasto para recogerlos. La conclusión final es que se debe ver en esta guerra un aviso divino, tanto para los pecadores del condado borgoñés como para la humanidad.

Palabras clave: aves, población, creencias.

SUMMARY

A summer day at six in the morning, appeared in the sky Dola a lot of birds, so many and so different that people flabbergasted. Moreover after a time the birds are organized and start a bloody battle, similar to that which would arise between two human armies. In conclusion, only a few birds fly off, and the battlefield is strewn with bodies of birds of different species, some of them with great features. Excess bodies causes diseases among the inhabitants of Dola, who can not keep up to collect them. The bottom line is to be seen in this war a divine warning to both Burgundian County sinners to humanity.

Keywords: birds, people, beliefs.

INTRODUCCIÓN

El siguiente estudio se basa en un relato noticioso, publicado en el siglo XVII, en el que se da cuenta de una inusual batalla en el condado de Dola, Borgoña. El título del documento informa, más o menos, de lo ocurrido:

Relación verdadera en un curioso romance en que se trata de la novedad más extraña que hasta hoy se ha visto. Dase cuenta de la sangrienta batalla que tuvieron una multitud de aves en la región del aire, a vista de la ciudad de Dola, en el condado de Borgoña, el día 25 de

Recibido: 01 de noviembre de 2010. Aceptado: 20 de diciembre de 2010. **Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 7(1): 81-94.**

*julio de este presente año; y lo demás que verá el curioso.*¹

El texto es una relación de sucesos, es decir, un medio que pretendía dar cuenta de las últimas noticias.² Este tipo de documentos se publicaba en pliegos sueltos,³ en prosa o en verso, en cuyo caso, la relación se desarrollaba con recursos métricos y estilísticos que eran característicos del género.⁴

¹ Documento proveniente de la Biblioteca Nacional de España, Loc. VE 502-19bis. Carece de datos como nombre de autor, año, editorial. Este pliego y otros que se citan aquí proceden el estudio que realicé para la tesis de doctorado, *Lo maravilloso y lo fantástico en la literatura de cordel del siglo XVII español: estética, ideología y sociología de un género*. Asesor: Dr. José Manuel Pedrosa Bartolomé, Universidad de Alcalá de Henares, 2008.

² En España, las relaciones de sucesos fueron la primera y la única prensa española hasta la aparición de la *Gaceta* en 1661, cfr. Augustin Redondo, “Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII)”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 51-56. El fenómeno de las relaciones de sucesos no era exclusivo de España, también encontramos el mismo tipo de impreso en Francia, Italia, Gran Bretaña, los Países Bajos, etcétera. Y el fenómeno se mantuvo durante siglos en España y en otros países. Hoy en día uno de los lugares en los que aún se venden este tipo de impresos es en Brasil.

³ Los pliegos de cordel fueron impresos, de hasta 16 hojas, en los que incluían textos de diversa índole, desde canciones, coplas romances, panegíricos, historias, hasta las relaciones de sucesos. Se les conocía como pliegos de cordel por la forma en la que se presentaban al público: en la calle, sujetos de una cuerda, en donde un invidente, acompañado por un Lazarillo, solía cantar su contenido para vender los impresos o recibir una limosna por la actuación. Así, otro nombre con el que se los conocía era como Romances de ciego, debido a que muchos de los textos estaban en esta forma poética y porque los ciegos, agrupación que se convirtió en un poderoso gremio que derivó en el actual ONCE, tenía el monopolio para vender este tipo de documentos en España. Para una descripción más pormenorizada del pliego de cordel, son básicos los textos de María Cruz García de Enterría, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Taurus, Madrid, 1973, y Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la Literatura de Cordel*, Istmo, Madrid, 1990.

⁴ Estos documentos, como señala García de Enterría, (“Retórica menor”, *Studi Ispanici*, III (1987/88), pp. 271-291) solían tener una retórica que sólo puede calificarse como “menor”, puesto que tenía altas pretensiones poéticas, se desarrollaba entre largos y complicados exordios, usaba de descripciones a veces exageradas, hiperbólicas en la mayoría de los casos, y otros recursos que solían provenir de la retórica clásica, que es probable que proviniera de la retórica sermonaria. Por otro lado, también es cierto que las historias, muchas veces tremendistas, no necesitaban tanta

A pesar de que en el título se nos dice, y a lo largo del texto se defiende, que se trata de una “relación verdadera”, en realidad es difícil asegurar que así sea. Lo cierto es que, entre las historias reales, de asuntos de la corte, de las últimas batallas, de catástrofes climatológicas, etcétera, en los pliegos “noticiosos” también solían imprimirse muchos textos novelescos, algunos de ellos inverosímiles y muchos otros francamente imposibles. Cuando estaban en verso, como ocurre en el caso que ahora nos ocupa, éste daba pie a que los autores se tomaran determinadas licencias sobre sus historias, de manera que era común que se inventaran escenas, diálogos, descripciones, si no es que todo el argumento, con tal de impresionar a los lectores, mantenerse en un determinado estilo o simplemente tener algo que contar.

La disyuntiva de establecer qué era o no verdadero en la relación es en la que nos encontramos en este caso. Hasta ahora no he hallado datos fiables que constaten los hechos del relato, la literatura, en cambio, así como otras relaciones de sucesos nos pueden dar más datos respecto a la “noticia” de los pájaros de Dola.

La historia, como veremos en este estudio, es una muestra de una literatura de prodigios que tuvo un gran auge en el Renacimiento y que en siglos posteriores se desarrolló como un medio aleccionador, pero además, es un texto que proviene de una larga tradición que desde tiempos inmemoriales y hasta la actualidad, ha dado al pájaro características simbólicas y míticas interesantes, algunas de las cuales trataremos a continuación.

Así, por su pertenencia al ámbito aéreo, celestial, empíreo, las aves fueron cargadas a través de los siglos con la responsabilidad de transmitir los designios y avisos divinos a los hombres. Acciones tan comunes como el vuelo, la estancia en determinados escenarios, o la caza que llevaban entre sus garras, etc., fueron, desde la Antigüedad, vistas como agüeros positivos o

parafernalia poética y que en muchos casos, la habilidad de los autores no era tanta. Como sea, a la larga este estilo acabó caracterizando a las relaciones de sucesos poéticas y es un hecho que a la gente le gustaban, prueba de ello es que se mantuvieron hasta el siglo XX en España.

negativos. Un ejemplo de ello fue el destino de Roma, que comenzó, según cuenta Tito Livio, con este tipo de augurios:

Rómulo y Remo concibieron el deseo de fundar una ciudad en el paraje mismo donde habían sido arrojados y criados. La muchedumbre de habitantes que llenaba Alba y el Lacio aumentaban más y más con el concurso de los pastores, hacía esperar que la nueva ciudad superase a Alba y Lavinia. Aguijoneaba este deseo la sed de mando, mal hereditario de ellos, y odiosa lucha terminó el debate tranquilo al principio. Como eran gemelos y no podían decidir la primogenitura, encomendaron a las divinidades tutelares de aquellos parajes el cuidado de designar por medio de augurios cuál de los dos había de dar nombre y regir la nueva ciudad, retirándose Rómulo al Palatino y Remo al Aventino, para inaugurar allí los templos augurales.

Dícese que Remo recibió primero los augurios: constituíanlos seis buitres, y acababa de anunciarlo, cuando Rómulo vio doce; siendo rey cada hermano por los suyos; fundándose unos en la prioridad, los otros en el número de las aves. La ira convirtió en sangriento combate el altercado, y en la acometida cayó muerto Remo (Tito Livio, *Historia Romana*, I, 6-7).⁵

La tradición de la ornitomancia se mantuvo a lo largo de los siglos en diferentes culturas. Podemos comprobarlo, sin ir muy lejos, con sólo preguntar a cualquier persona, de preferencia del campo, cuál es su opinión del canto de la lechuza o qué significado puede tener el cuervo. A mediados del siglo pasado, Pedro Infante retomaba una creencia en una sola frase: “cuando el tecolote canta, el indio muere”. Creencia que se tenía en el México prehispánico y de la cual llegamos a encontrar evidencias en textos coloniales⁶ como el siguiente relato de los muchos recolectados por los miembros del Santo

⁵ La tradición de las aves y los agüeros pertenece a una larga tradición literaria. Una de las obras en las que se puede apreciar este motivo con persistencia es el libro de la *Odisea*.

⁶ Véase, por ejemplo, lo que sobre esto comenta Fray Bernardino de Sahagún, en su libro V de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*: “Que trata de los agüeros y pronósticos, que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandijas para adivinar las cosas futuras”.

Oficio de México, en el que se temía la presencia de esta especie nocturna:

Dice que ha días que creyó que el pájaro búo, que llaman tecolote, cuando venía a la casa o cerca de ella, que era señal de que avía de morirse alguien de la casa, aunque no hubiera enfermo, y que habrá cosa de cinco años que dejó de creer esto por haber oído que era malo creer en esto.⁷

No sería suficiente este artículo para recordar todas las creencias, todos los lugares, todos los espacios de internet que se dedican a enumerar las aves que se consideran de buen y mal agüero, tan sólo me gustaría citar un estudio que cuenta cómo, en la provincia de Salamanca, España, se siguen conservando estas creencias, en las que "los pájaros gozan de absoluta credibilidad", nos dice José María Rodríguez Moreno.⁸

Las aves nocturnas son todas de mal agüero. Así tenemos que la lechuza "que s'embocha en la troji" anuncia la muerte del que escucha su canto desde la cama. El mochuelo que "mía aposau en la cumbri" o alero del tejado predice el fatal desenlace de algún miembro de la casa. Y ya se sabe, el que mata un murciélagos paga con la muerte su crimen.

Los graznidos del cuervo han de guardarse de oírlos los enfermos: no tardarán en morir. Cuando un guarro y un milano vuelan en círculo y graznan sobre la casa en la que habita un enfermo no hacen más que anunciar su fallecimiento en un breve plazo. Existe un dicho: "Cuandu el guarru guarrea carni barrunta; cuandu el milanu sirba ya ehtá difunta". "Loh pájaruh éhtuh tienin güen fatu, se güelin mu prehtu la carni currumpía del malu... lo mehmu lo mehmu pa una semana anti que s'haiga muerto; son pájaruh é fatu mu finu".

⁷ "Los tecolotes agoreros y las mulas del diablo", en *Relatos populares de la inquisición novohispana*, Mariana Masera y Enrique Flores, eds. En prensa.

⁸ Específicamente, señala el autor del artículo, estas creencias fueron recolectadas en "una serie de pueblos del sur de la provincia de Salamanca (Lagunilla, Herguijuela de la Sierra, La Alberca, Sotoserrano y Endrinal de la Sierra), así como en otros pueblos del norte cacereño pertenecientes al antiguo señorío de Granadilla, centrado preferentemente en torno a Ahigal, ya que toda este área salmantino-cacereña es partícipe de una similar 'cultura popular'". *Revista de Folklore*, 3b-32 (1983), pp. 39-42.

El cucu es también un ave oracular tanto en cuestiones de boda como de entierro. En primavera, los viejos se dirigen a ellos diciendo:

"Cucu êl rey, cucu ê la reina, cuantuh añuh ê vía me quean?", y las veces que oyen decir "cu-cu" son los años que aún vivirán.

Por último, hay un ave que en un determinado estado es causa del fatal desenlace. Me refiero al hecho de mantener a una tórtola metida en una jaula durante siete años seguidos. Eso trae consigo el fallecimiento de alguna persona de las que conviven con ella. La solución está en liberarla antes de que se cumpla el plazo. Pero, si al abrirle la jaula, ésta prefiere seguir encerrada "se jaci necesariu el pensal que va habel un intierru".

Por lo regular, los pájaros transmisores de augurios suelen ser considerados, junto con otros animales como el perro o el gato, como intermediarios con otros mundos, *psicomorfos* en muchos casos. Al respecto, sólo basta recordar al cuervo del poema de Edgar Allan Poe, que en una sola palabra aniquila las esperanzas del narrador:

[...] "Prophet!" said I, "thing of evil! prophet still, if bird or devil!
Whether Tempter sent, or whether tempest tossed thee here ashore,
Desolate, yet all undaunted, on this desert land enchanted,
On this home by Horror haunted, tell me truly, I implore,
Is there... is there balm in Gilead? tell me, tell me, I implore!"
Quoth the Raven, "Nevermore."

"Prophet!" said I, "thing of evil! prophet still, if bird or devil!
By that Heaven that bends above us, by that God we both adore,
Tell this soul with sorrow laden if, within the distant Aidenn,
It shall clasp a sainted maiden whom the angels name Lenore,
Clasp a rare and radiant maiden whom the angels name Lenore."
Quoth the Raven, "Nevermore."

"Be that our sign of parting, bird or fiend!" I shrieked, upstarting,
 "Get thee back into the tempest and the Night's
 Plutonian shore!
 Leave no black plume as a token of that lie thy
 soul has spoken!
 Leave my loneliness unbroken! quit the bust
 above my door!
 Take thy beak from out my heart, and take thy
 form from off my door!"
 Quoth the Raven, "Nevermore."

And the Raven, never flitting, still is sitting, still
 is sitting
 On the pallid bust of Pallas just above my
 chamber door;
 And his eyes have all the seeming of a demon's
 that is dreaming
 And the lamp-light o'er him streaming throws his
 shadows on the floor;
 And my soul from out that shadow that lies
 floating on the floor
 Shall be lifted... nevermore!⁹

La inteligencia de estas aves, los hábitos nocturnos de algunas de ellas, así como un aspecto enigmático, amenazador y hermoso a la vez, hacen que aparezcan a menudo en relatos y novelas fantásticas y de terror. Recordemos sólo una escena del célebre cuento de Gautier, *La muerta enamorada*, en la que el ave favorece un ambiente siniestro:

Los búhos posados en los cipreses, inquietos por el reflejo de la linterna, venían a golpear sus cristales con sus alas polvorientas, gimiendo lastimosamente; los zorros chillaban a lo lejos y mil ruidos siniestros brotaban del silencio. Finalmente, el pico de Serapion chocó con el ataúd, y los tablones retumbaron con un ruido sordo y sonoro, con ese terrible ruido que produce la nada cuando se la toca; derribó la tapa y vi a Clarimonda, pálida como el mármol, con las manos juntas; su blanco sudario formaba un solo pliegue de la cabeza a los pies. Una gotita roja brillaba como una rosa en la comisura de su boca descolorida. Al verla, Serapion se enfureció.

⁹ Texto proveniente de la revista electrónica: <http://lamquinadeltiempo.com/Poe/indexpoe.htm>. Consultado el 22 de junio de 2010.

En el cine, las aves también tienen un papel de transmisores de lo sobrenatural. Aquí sería imposible dar cuenta de las escenas en las que han servido para transmitir en el espectador la incertidumbre y el horror de los protagonistas. Así, por ejemplo, recordemos cómo el simple ulular de un búho basta para aterrorizar a los personajes que tienen que atravesar espacios oscuros y siniestros a la mitad de la noche. El temor es, en estos casos, injustificado, porque los pájaros no pueden hacer ningún daño al hombre, y sin embargo éste se estremece aún a sabiendas de ello. Quizá porque la asociación del ave con el mal es permanente, un ejemplo serían las películas de espantapájaros, como *Jeeper Creepers* (dir. Victor Salva), en donde la aparición de un demonio, siempre es acompañada por un grupo de cuervos.

Pero volvamos por un momento a la España antigua, en donde las crónicas dan cuenta de las creencias que se tenían entonces respecto al papel de las aves como signo,¹⁰ pero también como ejecutoras de los castigos divinos. Un ejemplo de ambos se puede observar en una de las crónicas del reinado de don Rodrigo, el rey que, según la leyenda, perdió España por una mujer: la Cava. De acuerdo a los documentos, el suceso nefasto ya había sido predicho en varias formas, una de ellas se dio cuando, después de que don Rodrigo penetrara en la mítica "casa de Hércules":

Vieron un águila caer de suso del aire, que parecía que descendía del cielo; e traía en su pico un tizón de fuego ardiendo; e púsolo de suso de la casa, e comenzó de alear con las alas; e el tizón con el aire encendió de aquella manera como si fuera fecha de resina, e a vibas llamas e tan altas que todo hera cosa estraña de maravilla; e tanto quemó que en toda fue fecha ceniza. E a poca de ora, llegaron unas aves negras muy grandes en anduvieron por desuso de la ceniza; e tantas eran que davan grand viento de su buelo que se levantó toda la ceniza e esparciéndose por toda España, cuanto el su señorío era. E muy

¹⁰ Respecto al tema de los agüeros concernientes con el perro y el pájaro en la prosa medieval y renacentista, véase Susana Gala Pellicer, "El agüero en la obra narrativa de Diego de San Pedro", *Revista de poética medieval*, 16(2006), pp. 123-146.

muchas gente sobre quien caía la tornava tales como si los oviesen untado con sangre. E esto acaesció todo en un día. E muchos dixeron después que todas las gentes que aquellos polvos alcançaron murieron en las batallas que adelante oiredes de quando España fue conquistada e perdida. Esto fue el primero comienço de la destrucción della.¹¹

Este ejemplo coincide en varios puntos con el pliego de las aves de Borgoña. A primera vista, el motivo más cercano a la historia del XVII, se da con la llegada de una parvada tan numerosa que provoca la desaparición del sol con su paso; episodio que es bastante frecuente en estos casos, un lugar común que sirve para amplificar la importancia del suceso mediante la descripción hiperbólica. Así, por ejemplo, en su versión de la leyenda de las grullas de Ibico,¹² donde el protagonista invoca a estas aves antes de ser ejecutado, Frederic Shiller exponía del mismo modo el paso de las aves por el cielo: “y entonces, en las gradas más altas, se oye una voz que grita: «Mira, mira, allá, Timoteo, las grullas de Ibico!». Y súbitamente se obscurece el cielo y, en negrísimo hervidero, se ve pasar sobre el teatro un gran tropel de grullas”.¹³ Muy similar es la descripción que se expone en el pliego:

¹¹ Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas...*, p. 63, cit. en Flores Arroyuelo, *El diablo en España*, p. 23.

¹² La leyenda dice que antes de su muerte a manos de unos asaltantes, Ibico, poeta griego, había pedido a las grullas que vengaran su muerte. Más tarde, una parvada de estas aves, vuelta sobre un teatro en el que se encontraban los asaltantes, quienes, al reconocerlas se burlan en voz alta de las “grullas de Ibico”, y con esto, ellos mismos quedan descubiertos. Respecto a esta historia y otras similares en los escritores clásicos, véase, “El símil de las grullas en la épica clásica”, de Miguel Castillo Bejarano, *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, IB, (2000), pp. 137-162, y sobre la supervivencia de esta historia, resulta interesante el artículo de Ángel Hernández Fernández, “Algunas versiones más de la leyenda de las grullas de Ibico en el folclore murciano y en la literatura clásica”. Las versiones que cita el autor en este artículo son interesantes porque son muy actuales y la diferencia entre ellas y el texto clásico es que las gotas de lluvia sustituyen a los pájaros. Ambos artículos se pueden encontrar en internet. También vale la pena recordar aquí las reflexiones de Gabriel Zaid respecto a la historia, al dicho que se produjo alrededor de ella y finalmente, a la importancia que ha tenido esta ave incluso para el léxico que empleamos en la actualidad (cfr. “Divagación sobre las grullas”, Letras libres, en página electrónica: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6657>).

¹³ Cit. en Pedrosa, “Las grullas de Ibicus (AT960A): de la tradición clásica a la literatura contemporánea”, en *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales*, III, eds. Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, Biblioteca de humanidades. Teoría y crítica literarias, 9 (Zaragoza / Granada: Universidad de Zaragoza / Universidad de Granada, 2003), p. 361.

“que / los moradores pasmados / quedaron a el ver que al sol / la luz le quitaban tantos / como eran”.

También las señales dejadas por las aves son un asunto importante en esta historia, coincide con una literatura de prodigios posterior a la crónica citada, en la que el suceso extraordinario llegaba a afectar a las personas que tenían contacto con él, y en nuestro pliego ocurriría con la enfermedad que provocan los animales muertos:

El Gobernador de Dola,
200 receloso que algun daño
 resultasse a la Ciudad,
 ya por el ayre infestado
 de aquella gran mortandad,
 señaló para enterrarlos
205 algunas personas, que,
 aviéndolo executado,
 todas se hallan enfermas
 de la fación ¡caso raro!
 A los vecinos de Dola
210 nueva confusión causaron
 las dichas enfermedades,
 por lo qual determinaron
 abstraerse de los vicios
 y confessar sus pecados

Esta parte del pliego es quizá más significativa que el resto de la historia, pues pone al descubierto su propósito aleccionador. Y es que por el formato, la fácil distribución y el impacto que, por estar impresas producían en la gente, las hojas volantes jugaron un importante papel para la difusión de los sucesos extraordinarios, así como para la expansión de determinadas ideologías tanto religiosas como sociales y políticas.¹⁴ Esto podemos apreciarlo desde el inicio de nuestro pliego, en el que el autor explica la intención real de la historia, basándose en una ideología común en la época, según la cual un Dios,¹⁵ hasta cierto punto paternal y

¹⁴ Véase María José Vega, *Los libros de prodigios en el Renacimiento* (Barcelona: Seminario de Literatura Medieval y Humanística-Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2002).

¹⁵ Las historias publicadas partían de un sistema interpretativo simbólico lo suficientemente ambiguo como para adaptarse fácilmente a distintas conveniencias. De este modo, doctrinas opuestas fueron defendidas con el mismo prodigo: la interpretación de los fenómenos extraños que se usaron para la causa reformista llegaron a funcionar, igual de bien, para la contrarreformista.

colérico, enviaba determinados avisos al hombre:

Buelve en ti, mira que Dios
siempre te está amonestando
con infinitos avisos,
que, aunque acasos, son del caso.
Mira las hambres y pestes
de aquellos años passados;
las guerras de los presentes,
los futuros ¿qué esperamos?
De aquel cruel terremoto
no te olvides, pues bien claro
55 se manifestó a la vista
aquel horroroso estrago.

Este pliego muestra el perfil de la ideología barroca que se basa en la enseñanza por medio de las más fuertes impresiones interiores; como señala Augstin Redondo, a partir de una “pedagogía del miedo”, se fortalecían los postulados de la religión.¹⁶

El miedo, de esta forma, se mantenía a lo largo de los documentos, y las historias tenían poca importancia frente al mensaje ejemplar. Los versos finales servían siempre de moraleja, como en este caso ocurre:

Discurra el discreto ahora,
si acaso llega a juzgarlo,
que aquestos irracionales,
220 sin impulso soberano,
para fin particular
no se huvieran destrozado
a vista de la Ciudad
y más estos siendo extraños.
225 Con todas las circunstancias
que en la lid e mencionado,
Lo que se discurre en Dola
es que quiere castigarlos
Dios con pestes o con guerras,
230 todo es fácil de pensarla,
mas lo cierto Dios lo sabe,
porque en sí lo ha reservado.

Entonces, los sucesos ocurridos, la presencia de los pájaros, su batalla y las enfermedades producidas, no son más que avisos divinos. Esta forma de aleccionar a los lectores tampoco era

nueva, como mencioné antes, corresponde con una literatura de prodigios que se desarrolló en los siglos XVI y XVII, en la que eran constantes los avisos, aún más impresionantes que el que tenemos aquí, provenientes del cielo, como puede apreciarse en la siguiente crónica, que habla de la intervención de Carlos V en Sajonia:

El sol apareció triste sobre los cielos, y durante cuatro horas mostró un rostro de sangre, anunciando así la batalla: «fue ese día —anota Lycosthenes— cuando el emperador apresó al príncipe de Sajonia, héroe santísimo y constantísimo de la fe». Fincelius añade a este un nuevo hecho ominoso: a saber, que esa misma noche, la del 24 de abril, pudo verse en los cielos un enorme cubo que derramaba sangre sobre las tierras de Sajonia. De creer a los cronistas, por tercera vez en el siglo llovieron cruces de sangre que se fijaron indeleblemente en las vestiduras de los hombres, en el pan y en los alimentos; en Votlandia nació un niño desventrado, cuyos intestinos se mostraron cerca del pecho abierto, señal cierta de guerras intestinas que desangrarían a Alemania¹⁷

Los monstruos y las apariciones en el cielo son los sucesos más frecuentes en la literatura de prodigios. Monstruosa es, de esta manera, la aparición de una parvada de aves. También extraordinario es el hecho de que hubiera tantas especies y tan diferentes, algunas de ellas, incluso, desconocidas. Y así, se sigue relatando en el pliego, cuando “de curiosidad movidos / salieron muchos al campo”, por lo menos, dice el autor, “cien especies observaron”.

Aviendo de cada una
mas de cinco mil tan varios
en los géneros y formas,
plumas, color y tamaño.
160 El mayor numero destos
eran negros que, pesados,
se hallaban tener seis libras.
El mayor numero destos
eran negros que, pesados,
se hallaban tener seis libras.
Y aquestos de aspecto raro,
165 las uñas gruesas y agudas,
el pico de Papagayo.
Y entre aquestos otros muchos

¹⁶ Redondo, “Los prodigios en las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII)”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 51-56, p. 297.

¹⁷ Vega, *Los libros de prodigios en el Renacimiento* (Barcelona: Seminario de Literatura Medieval y Humanística-Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2002), pp. 39-40.

de oscuro color, más claro que el de los antecedentes,
 170 de fuertes uñas y hallaron pessar dos onzas cada una, rizas plumas, pico largo. Del tamaño de Palomas, otros con negros penachos, semejantes a la Occcc [sic]
 175 y su color azogado. Advirtieron también otros, que era su color dorado, y en forma de red las garras, negro el pico y esmaltado. Otros con los pies de Buytre, 180 color plúmbeo, pico largo, y éste en forma de corneta se miraba rematado.

185 De aquesta especie advirtieron eran los que, gobernando y esforzando a los demás, en la vatalla miraron. Demás de aquestas especies,
 190 fieras lechuzas hallaron, de increíble corpulencia, feos y horribles milanos. Otros muchos no refiero por no dilatarme tanto; 195 advirtiendo que ninguno de aquestos, los mas ancianos moradores del país afirman averse hallado.

La descripción de seres extraordinarios era una de las constantes en los documentos de la época, que seguramente fue un medio de asombro para los oyentes y de entretenimiento para los autores de este tipo de relatos.

En cuanto a las batallas aéreas, también eran una constante en las relaciones de sucesos y en general en toda literatura de prodigios.¹⁸ Así, por ejemplo, ocurre con un impreso, fechado en 1590, que habla de la aparición de dos ejércitos en el valle de Dordogne, “que entablaron combate en las

¹⁸ Este tipo de leyendas forman parte de una larguísima tradición. Al respecto, véase Pedrosa: “*Santiago, balada ingenua* de Federico García Lorca: mito, leyenda, literatura (con un excuso cervantino)”, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 37-38 (2005) pp. 191-205”, p. 195.

nubes”.¹⁹ En 1621, encontramos una *Declaración de las señales y monstruos espantables que han aparecido en el ayre encima de la Villa de la Rochela...* Este texto da cuenta del terror que sintió un grupo de centinelas al ver aparecer en el cielo dos cometas, uno de ellos parecido a “vna lanza, colorada como el fuego, muy grande”. La aparición no es sino el principio de un espectáculo aún más impresionante: Quando estuvieron entre las dos garitas, sintieron un rumor tan grande como que se quebrava una lanza en el ayre. Y espantados desto, mirando hacia el cielo, vieron un hombre todo encendido en fuego que tenía toda la cabeza rodeada de unos cabellos grandes; en la mano, una lanza encendida como una hacha; y era de un grandor disforme. Y vista la altura tan disforme del dicho hombre, y que meneava tan ligeramente la espada, los capitanes se detuvieron un rato por miedo (como ellos lo han confessado) por ver de qué podía suceder tan grande señal; de suerte que aviendo media hora esta[n]do hablando, vieron dos hombres sobre dos grandes caballos bien puestos. Y los dichos hombres parecían estar fuertemente armados de pies a cabeza, todos encendidos, teniendo todos dos la lanza en el ristre. Y tomaron la carrera el uno para el otro y juntamente picaron los caballos. Y se dieron tal encuentro con las lanças, que les pareció que las lanças se avían hecho astillas. Y que ellos no se movieron de ninguna suerte de los caballos. Y se fueron después acercando el uno para el otro y echaron mano a las espadas; y se dieron por espacio de tiempo. Y a la fin, el uno dellos dio un golpe al otro que lo partió por medio del cuerpo en dos piezas.²⁰

Al lado de estas batallas, las de nuestro pliego parecen un poco menos extraordinarias. Pero el

¹⁹ Cit. en Gil González, “Formas de proyección y representación del conocimiento en los siglos de Oro” (Madrid: <http://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/>, 2002), p. 21.

²⁰ Sorolla, *Declaración de las señales y monstruos espantables...*, ed. facs. Ettinghausen, *Noticias del siglo XVII: relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Puvill, Barcelona, 1995.núm. VIII. De esta *Declaración...* se conoce una versión francesa; al respecto, véase Ettinghausen, “Prensa comparada: relaciones hispano-francesas en el siglo XVII”, en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, vol. I, ed. Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco, et. al. (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993), p. 343.

simbolismo era grande también en este caso, la guerra entre aves era, por el carácter agorero de la especie, un síntoma de la tragedia que estaba por venir; así podemos entenderlo en otra relación de sucesos de la época en la que se compara el paso de un grupo de demonios, y la devastación que provocan, con las “aves que hazian gue[rra]”.²¹

En realidad, la descripción de la batalla que sostienen las aves en el pliego no deja lugar a dudas de que se trata de un hecho ficticio, puesto que esta se construye con símiles de la estrategia militar humana, lo que destaca el rasgo prodigioso del suceso:

- | | |
|-----|--|
| 115 | dieron señas de vatalla
con graznidos desusados,
que al oírlos pavor daban
a los pueblos mas cercanos. |
| 120 | Y con ímpetu feroz,
y corage temerario,
animosos se embistieron,
la misma forma guardando
de vna vatalla campal
de racionales soldados. |
| 125 | Y haciendo pressa vnos de otros
duro convate formaron,
siendo sus alas escudos,
sus garras, agudos garfios.
Sus picos espadas fuertes |
| 130 | que crueles golpes dando. |

Las historias sobre batallas con o entre los pájaros provendría de una larga tradición y así, se puede rastrear el motivo en cuentos de otras épocas y otras culturas que encajan con nuestra historia;²² así, tenemos los accidentes

²¹ El título del impreso es: *Relación muy verdadera en la qual se contienen dos obras dignas de grandíssima admiración. La primera trata cómo en la villa de Castro este verano aparecieron treyenta y cinco legiones de Demonios. Dase cuenta de las cosas que hicieron, y letras que en el suelo escrivieron en seys dias que estuvieron en su término y lugar. [...]*. En el título también se nos dice que el texto fue “compuesto por Sebastián Galvez. Vezino de Toledo. Impressa con licencia en Murcia, en casa de Augustin Martínez, año de 1613”.

²² Parto del catálogo de Stith Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends* (Indiana: University Press, 1975), en donde se define el motivo como el elemento más pequeño de una narración que tiene un significado por sí mismo y el “poder” de persistir en la tradición (“the smallest element in a tale having a power to persist in tradition”). Los personajes de un relato, sus acciones, determinados objetos que influyen en la narración, como

ocasionados por una pelea de aves (*Motif-Index: Z49.6.1.*); la guerra contra otros grupos de pájaros (B263.5); contra animales cuadrúpedos (B261); contra reptiles (tB263.4), etcétera. Asimismo, encontramos en el mismo catálogo el augurio a partir de la pelea entre animales (D1812.5.0.8.), sin contar con historias en las que se puede hablar de una sociedad de los pájaros en las que hay, incluso, un rey (B242ff).

El motivo de las luchas entre animales pudo tener su origen en las parodias que se derivaron del género de la épica. La *Batracomiomaquia*, poema que se atribuye a Homero, en que las ranas y los ratones entablan una lucha similar a la de la *Iliada*, es, quizás, una de las obras más antiguas de la épica satírica con animales (Cfr. Pedrosa, *Bestiario*, pp. 222-223). En España, las obras más conocidas del género son *La Mosquea* de José de Villaviciosa (parodia de la *Eneida*, que trata la batalla entre las moscas y las hormigas), y *La Gatomaquia* de Lope de Vega (una lucha entre gatos que parodia a la *Ilíada*).

Y en realidad, en muchos casos este tipo de historias tenían, además de una función satírica, también una intención aleccionadora, como señala Ramiro González Delgado:

Si la *Batracomiomaquia* es una parodia de la épica, en cierto sentido también la comedia lo es de otro género “serio”: la tragedia. Si en la comedia los personajes reales eran deformados y caricaturizados, aquí estamos ante la deformación más caricaturesca: la animalización. Relatos de animales en épocas pasadas aparecían en Hesíodo (la fábula del azor y el ruiseñor) y en Arquíloco (una sobre el zorro y el mono y otra de la venganza del zorro frente al águila perjura), ambas representando una crítica social. Animales con mentalidad humana aparecen también en la comedia. Se trataría de historias muy difundidas que exhortaban, en aras de la verdad, a la práctica de lo bueno y lo justo.²³

elementos mágicos o creencias extrañas, o bien un sencillo incidente, pueden ser un motivo. Los motivos pueden repetirse en argumentos diferentes y un solo argumento puede tener más de un motivo (véase también Catalán, “El motivo y la variación expresiva...”, p. 3, n. 6).

²³ “Los discursos militares de la Batracomaquia”, 3, *Talia Dixit*, (2008), p. 47.

Pero quizá las batallas más grandes han sido las de los insectos contra los hombres. De ahí que éstos formen parte de las plagas bíblicas que, al final, son también señales apocalípticas. Y de entre los insectos, las hormigas específicamente, con su silencioso pero obstinado paso, han sido quienes han entablado batallas de las que hombre ha salido casi siempre derrotado. Podríamos recordar, por ejemplo, el episodio que relata Bartolomé de las Casas respecto a una plaga de hormigas que enfrentó la isla de San Juan en el siglo XVI y cuya devastación provocó que los habitantes de la Isla hicieran, como último remedio, “grandes procesiones rogando a nuestro Señor que los librarse por su misericordia de aquella tan nociva plaga”. Después de algunos servicios religiosos, comenta el fraile, finalmente disminuye la plaga que, justifica, “ha sido por los pecados”, porque “cuando Dios quiere afligir las tierras o los hombres en ellas, no le falta con qué por los pecados las aflija y con chiquitas criaturitas: parece bien por las plagas de Egipto”.²⁴

Otro autor que escribió sobre la fuerza de las hormigas fue Horacio Quiroga en su impresionante cuento, *La miel silvestre*:

Benincasa había sido ya enterado de las curiosas hormigas a que llamamos corrección. Son pequeñas, negras, brillantes y marchan velozmente en ríos más o menos anchos. Son esencialmente carnívoras. Avanzan devorando todo lo que encuentran a su paso: arañas, grillos, alacranes, sapos, víboras y a cuanto ser no puede resistirles. No hay animal, por grande y fuerte que sea, que no huya de ellas. Su entrada en una casa supone la extermiación absoluta de todo ser viviente, pues no hay rincón ni agujero profundo donde no se precipite el río devorador. Los perros aúllan, los bueyes mugen y es forzoso abandonarles la casa, a trueque de ser roídos en diez horas hasta el esqueleto. Permanecen en un lugar uno, dos, hasta cinco días, según su riqueza

²⁴ Citado por Benítez Rojo, *La isla que se repite*, Barcelona: Casiopea, 1998, pp. 130-131. Respecto a este episodio, comenta que es probable que el fraile llegara a asociar la plaga con la esclavitud de los negros y las injusticias y cruelezas que contra ellos se cometían, lo que terminó por provocar rebeliones importantes en la isla que fueron tan devastadoras como una plaga de hormigas. Por otro lado, la peste de las viruelas, que diezmó a los indígenas de la isla, sí fue considerado por el escritor como un castigo divino.

en insectos, carne o grasa. Una vez devorado todo, se van.

En la historia, la gula del protagonista por cierta miel silvestre con propiedades narcóticas propicia que se convierta en la víctima de las hormigas:

Pero una visible somnolencia comenzaba a apoderarse de él, dejándole íntegras sus facultades, a lo por que el mareo se aceleraba. Creyó así notar que el suelo oscilante se volvía negro y se agitaba vertiginosamente. Otra vez subió a su memoria el recuerdo de la corrección, y en su pensamiento se fijó como una suprema angustia la posibilidad de que eso negro que invadía el suelo...

Tuvo aún fuerzas para arrancarse a ese último espanto, y de pronto lanzó un grito, un verdadero alarido, en que la voz del hombre recobra la tonalidad del niño aterrado: por sus piernas trepaba un precipitado río de hormigas negras. Alrededor de él la corrección devoradora oscurecía el suelo, y el contador sintió, por bajo del calzoncillo, el río de hormigas carnívoras que subían.

Su padrino halló por fin, dos días después, y sin la menor partícula de carne, el esqueleto cubierto de ropa de Benincasa. La corrección que merodeaba aún por allí, y las bolsitas de cera, lo iluminaron suficientemente.

También Italo Calvino habla de esta batalla en un cuento en el que se ve la obsesión de un poblado entero por las hormigas “argentinas”. En la historia, una pareja se muda al continente americano en busca de mejores oportunidades, sin embargo termina por ser expulsada de la propiedad que les había heredado un tío a causa de los insectos. De este cuento me gustaría destacar una escena en la que se muestra la diferencia entre los humanos y las hormigas: Elide, la esposa del narrador, intenta enfrentarse a Baudino, también conocido como “el hombre hormiga”, un ineficiente empleado de gobierno encargado del exterminio de los insectos.

Camino a la oficina del burócrata, la pareja es acompañada con un grupo de vecinos, pareciera

similar a la marcha de las hormigas, pero lo curioso es que el grupo se va diezmado, lo que debilita también la batalla de la protagonista: Entonces se formó un pequeño cortejo, con Elide a la cabeza, yo naturalmente a su lado, aunque sin pronunciarme sobre la utilidad de la empresa, otras mujeres que incitaban a la mía, siguiéndola y por momentos adelantándosele para mostrarle el camino. La señora Claudia se ofreció a quedarse con el niño, y nos despidió desde la puerta; Aglaura tampoco venía con nosotros, y sin embargo se había manifestado como una de las enemigas más encarnizadas de Baudino, pero nos acompañaba un pequeño grupo de mujercitas desconocidas. Avanzábamos ahora por una especie de calle-patio, flanqueada de chabolas de madera, gallineros y huertos medio llenos de desperdicios.

Algunas de aquellas mujeres, después de haber hablado tanto, al pasar por sus casas se detenían en el umbral, nos indicaban con gran vehemencia dónde teníamos que ir y entraban llamando a los niños sucios que jugaban echados en el suelo, o iban a dar de comer a las gallinas. Sólo un par de mujeres nos siguieron hasta el local de Baudino, pero cuando, a los golpes de Elide, se abrió la puerta, resultó que entramos solos ella y yo, aunque sentíamos que nos seguían las miradas de las mujeres desde las ventanas o los gallineros, o que pasaban por allí delante barriendo, y era como si siguieran incitándonos, pero en voz muy baja y sin correr ningún riesgo.

En realidad, de la lucha de los seres humanos contra la naturaleza ha sido un tópico de la literatura de todos los tiempos, puesto que es una batalla real, que parte de la necesidad del hombre por domesticar su espacio.

Las historias en las que los animales, de manera consciente busquen terminar con el hombre, en cambio, son más cercanas. Así, tenemos autores como García Lorca, que escribió un *Teatro de animales*, en el que el cerdo comina a sus compañeros a quitarse el yugo de los seres humanos.²⁵ Probablemente George Orwell no

llegó a conocer esta obra cuando escribió la *Rebelión en la granja*, en 1945, en donde también el cerdo intenta realizar una rebelión contra los hombres, el resultado del "experimento revolucionario", comenta Pedrosa:

Resultará desastroso. Los cerdos que toman el mando de la rebelión acabarán monopolizando el poder de la granja, reservando para los demás animales el mismo trato despiadado y egoísta que antes habían exhibido los humanos hacia las bestias, y pervirtiendo por completo todos los principios fundacionales de la rebelión.

La última frase del libro, relativa a la monstruosa identificación que acaba operándose entre los hombres y los cerdos, contiene una terrible metáfora del pesimismo y la desilusión con que Orwell contemplaba la realidad del mundo: "Los animales, asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro".²⁶

Las historias de los pájaros contra los hombres, en cambio, son mucho más antiguas. Baste recordar solamente una creencia antigua, derivada, según algunos, del episodio de *Las Metamorfosis* en el que una mujer es transformada en grulla, siendo ella "la madre de los Pigmeos; Juno, a quien había provocado, luego de vencerla, la transformó en grulla y la condenó a declarar la guerra a su propio pueblo" (Libro VI, "Palas y Aracné).

En la Edad Media se encuentra a menudo la historia de la lucha entre Pigmeos y Grullas, que al parecer era interminable porque se producía cada año.

²⁵ José Manuel Pedrosa *Bestiario. Antropología y simbolismo animal* (Madrid: Medusa, 2002), p. 45.

²⁶ José Manuel Pedrosa *Bestiario. Antropología y simbolismo animal* (Madrid: Medusa, 2002), pp. 46-47.



*Le Livre des merveilles du monde ou Les Secrets de l'Histoire naturelle. Cognac, Robinet Testard (c. 1480).*²⁷

Las luchas de las aves contra los hombres tuvo su punto culminante en la película *Los pájaros*, de Alfred Hitchcock, en donde una de las grandes interrogantes fue, y sigue siendo aún ahora, la de ¿por qué atacan los pájaros? Sería esa la misma pregunta que se debían hacer los lectores de los pliegos, es la cuestión que plantearon quienes en algún momento relataron el episodio de las batallas entre grullas y pigmeos y es el asunto que ha provocado miles de estudios sobre la película de Hitchcock.

Y entonces también las respuestas son significativas en todos los casos. Así, por ejemplo, una de las teorías en torno a *The birds*, dice que el ataque refleja las preocupaciones que todavía entonces tenía E.U. con respecto a la crisis con Cuba, que aún estaba fresca y aún se temía el ataque de los comunistas.²⁸

También en la película, alguien atribuye la culpa a la llegada de la protagonista al pueblo donde se registran los ataques. Es decir, se atribuye la culpa a una especie de acción sobrenatural, pero esta hipótesis, que era la única posible en el

²⁷ BNF, Manuscrits (Fr. 22971 fol. 47). Imagen proveniente del artículo de Marcos Méndez Filesi, “¿Una gerantomáquia en San Michele?” página electrónica: http://www.mmflesi.com/comentarios.php?identificador=01asterion_19&nombrelog=01asterion.

²⁸ Esta y otra teoría aparecen muy bien explicadas en el artículo de Ian Buchanan, “Schizoanalysis and Hitchcock: Deleuze and *The birds*”, 15-1, (2002), *Strategies*, p. 106.

XVII, pronto queda refutada por un científico que asegura que se trata de una reacción natural, de territorialidad en los pájaros.

Finalmente, una razón ecológica, más tardía, señala que este tipo de sucesos sería la respuesta de los animales ante la ineeficacia del ser humano para cuidar de su propio entorno y en particular, su falta de respeto y de sensibilidad hacia los otros seres vivos con los que comparte el planeta.

Y es que, aunque a lo largo de los siglos se ha problematizado la falta de conciencia de los hombres para con otros seres vivos, desde las tradiciones religiosas, las protestas de filósofos como Montaigne, o las observaciones de autores como Lewis Carroll..., a pesar, incluso, de que en 1892, Henry Salt escribió *Animal's Rights*, ha pasado mucho tiempo sin se genere una conciencia humanitaria universal, y, así, a pesar del esfuerzo de quienes se han preocupado por estos problemas, todavía no es posible que se eliminen las injusticias y crueldad contra los animales, y en este sentido se justificarían las grandes rebeliones.²⁹

Esta sería la razón de otras películas posteriores, en las que se augura el fin del mundo, o por lo menos de la especie humana, y el preludio suelen ser estas batallas con abejas, hormigas, arañas, plantas aniquiladoras, etcétera, que el hombre debe enfrentar. Como podemos ver, ya no es Dios el que da un aviso divino al que se refería Fray Bartolomé de las Casas, el aviso proviene de la naturaleza. Las catástrofes no son diferentes, el discurso es muy similar: muerte, comportamiento antinatural de los animales, problemas medioambientales..., como sea, el fondo se mantiene: son los pecados de los hombres los que atraen tales sucesos, los que atraerán el fin del mundo... desgraciadamente en el último caso, parece que así es.

Para concluir, me gustaría agregar que el vuelo de los pájaros es algo que a todos nos asombra,

²⁹Véase José Manuel Pedrosa *Bestiario. Antropología y simbolismo animal* (Madrid: Medusa, 2002), quien da cuenta de estos movimientos de forma pormenorizada, también partiendo de una perspectiva cultural y literaria.

el orden que tienen al volar, su capacidad de organización, su elegancia y su belleza no puede más que maravillar a cualquiera que fije su vista en el Cielo. A esto se aúna la capacidad de algunas especies para hablar, facultad que ha inspirado la simpatía de los seres humanos, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en los cuentos de Quiroga, pero también ha propiciado el temor, como demuestra el poema de *El cuervo*, que cité antes.

El hecho es que, desde siempre, los pájaros han invadido el imaginario del ser humano. El hombre se ha maravillado con sus cantos, con sus colores y con su capacidad de volar, también los ha temido por esto y por su inteligencia, de ahí, que, como hemos visto, se les haya dado la categoría de voceros de Dios. En la literatura es imposible señalar lugares en los que no aparezcan los pájaros, si nos pusiéramos a enumerar la cantidad de pájaros que aparecen en la lirica, en la poesía, en la narrativa..., sería imposible terminar, acabaríamos tan asombrados como los habitantes del pueblo de nuestra relación de sucesos por la cantidad de aves, reales y fantásticas, que se encuentran en la literatura universal. Sin ir tan lejos, recordemos junto con Margit Frenk, que tan solo en el cancionero mexicano:

Revolotean infinidad de aves de las más diversas especies: chuparosas, garzas, cenzontles, jilgueros, primaveras, pericos, papagayos, cotorras, cuicacoches y chachalacas; uno que otro pijul, totol, gallo; águilas reales e imperiales; mucho gavilán o gavilancillo, guacamaya, gorroncito; el pájaro cardenal y el carpintero, el pájaro cú, el acagualero, jaralero, lagunero, manzanero, mañanero, platanero, hechicero; el pájaro colorado, el verde, el azul, el prieto, y el pájaro mulato, de color azul oscuro y antifaz negro, que sabe imitar el canto de otras aves; el pájaro paisano, el vilán, el galán, y el tildío; por supuesto, la paloma y el palomo, el tordo, la torcaza, la tortolita, además del tecolote, el zopilote, el querreque... Vemos a esos pájaros volando por los aires, atravesando mares, a las orillas de los ríos y en las laderas de los cerros; parados en árboles, nopales, torres, garitas; posados en las ramas de los limones, los olivos, los laureles o “en la cumbre” de una vid, un

cardón, una palma. Las coplas mexicanas saben evocar a las aves en medio de un entorno natural, de una manera muy gráfica³⁰

En este caso la investigadora nos recuerda que las aves del cancionero cantan, se entristecen, hablan entre ellos y entre nosotros, e incluso se emborrachan.

En cuanto al ave, a las batallas y a lo sobrenatural, esta particular rebelión se sigue llevando a cabo, seguimos temiendo a los pájaros, ya lo vimos, pero también es cierto que queremos seguir creyendo en sus capacidades extraordinarias porque las tienen. Esto puede verse en el siguiente artículo, una noticia actual de una historia de guerra que generó una leyenda, cuyos protagonistas principales, al igual que los de nuestro pliego, también son los pájaros:

Desde hace más de un siglo, más de 900 buitres negros y buitres de Turquía se reúnen entre los barrancos del parque militar nacional de Gettysburg en Pensilvania. Se dice que los primeros pájaros aparecieron el 1 de julio de 1863. Éste era el último día de una batalla que vio morir a 50.000 hombres y miles de caballos. Enterraron a los hombres, pero los cadáveres de los caballos fueron abandonados en el campo de batalla. Los buitres cenaron hasta saciarse durante muchas noches e incluso pudieron haber permanecido en invierno limpiado los cadáveres congelados de los caballos. Doce meses más tarde los buitres volvieron, algo que siguen haciendo hoy en día.³¹

LITERATURA CITADA

- Benítez Rojo, Antonio, *La isla que se repite*. Barcelona: Casiopea, 1998.
 Buchanan, Ian. 2002. "Schizoanalysis and Hitchcock: Deleuze and The birds". 15-1, Strategies, p. 106.

³⁰ Margit Frenk, *Charla de pájaros o Las aves en la poesía folklórica mexicana*. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. México: UNAM, 1994, pp. 1-19. Véanse también, sobre este tema, Donají Cuéllar, “Pájaros de cuenta: caracterización de un personaje”, en *La copla en México*, Aurelio González, ed., México: El Colegio de México, 2007, pp. 73-94.

³¹ Cita proveniente del artículo “Reunión anual de buitres en Gettysburg, Pensilvania”, sábado 6 de septiembre de 2008. <http://zurcir.blogspot.com/2008_09_01_archive.html>.

- Catalán, Diego. “**El motivo y la variación expresiva en la transmisión tradicional del romancero (1959)**”, en *Arte poética del romancero oral. Parte Iª. Los textos abiertos de creación colectiva* (Madrid: Siglo XXI / Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997) pp. 1-29.
- Dominguez Moreno, José María. “**Augurios de muerte en la comarca de la sierra de Francia**”, 32-3b (1983), *Revista de Folklore*, pp. 39-42.
- Ettinghusen, Henry, comp., *Noticias del siglo XVII: relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*. Puvill, Barcelona, 1995.
- , “**Hacia una tipología de la prensa española del siglo XVII: de «hard news» a «soft porn»**”, en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, t. I, eds. Ignacio Arellano, M. Carmen Pinillos, Frédéric Serralta y Marc Vitse, Navarra / Toulouse: GRISO / LEMSO, Navarra, 1996, pp. 51- 66.
- Flores Arroyuelo, Francisco J. *El diablo en España* (Madrid: Alianza, 1985).
- Frenk margit, *Charla de pájaros o Las aves en la poesía folklórica mexicana*. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. México: UNAM, 1994.
- Gala Pellicer, Susana, “**El agüero en la obra narrativa de Diego de San Pedro**”, *Revista de poética medieval*, 16(2006), pp. 123-146.
- García De Enterría, María Cruz, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco* Taurus, Madrid, 1973.
- , “**Retórica menor**”, *Studi Ispanici*, III (1987/88), pp. 271-291.
- Gil Gonzalez, Gonzalo, “**Formas de proyección y representación del conocimiento en los siglos de Oro**” (Madrid: <http://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/>, 2002).
- Gonzalez Delgado, Ramiro, “**Los discursos militares de la Batracomaquia**”, 3, *Talia Dixit*, (2008), pp. 33-49.
- Kappler, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, trad. Julio Rodríguez Puertolas, Akal, Madrid, 1986.
- Maravall, José Antonio, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Ariel, Barcelona, 1983.
- Pedrosa, José Manuel, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal* (Madrid: Medusa, 2002).
- , “**Las grullas de Íbicus (AT960A): de la tradición clásica a la literatura contemporánea**”, en *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales, III*, eds. Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, Biblioteca de humanidades. Teoría y crítica literarias, 9 (Zaragoza / Granada: Universidad de Zaragoza / Universidad de Granada, 2003) pp. 351-392.
- , “**Santiago, balada ingenua de Federico García Lorca: mito, leyenda, literatura (con un excuso cervantino)**”, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 37-38 (2005) pp. 191-205.
- Redondo, Augustin, “**Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII)**”, *Anthropos*, 166-167 (1995), pp. 51-56.
- , “**Los prodigios en las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII**”, en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del primer coloquio internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)* (Alcalá: Universidad de Alcalá / Publications de la Sorbonne, 1996) pp. 287- 303.
- Thompson, Stith, *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends* (Indiana: University Press, 1975).
- Tubach, Frederic C., *Index Exemplorum. A Handbook of Medieval Religious Tales*, FF Communications, 204 (Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia, Academia Scientiarum Fennica, 1981).
- Vega, María José, *Los libros de prodigios en el Renacimiento* (Barcelona: Seminario de Literatura Medieval y Humanística-Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2002).

Claudia Verónica Carranza Vera

Doctora en Filología Hispánica, por la Universidad de Alcalá de Henares. Ha participado en congresos nacionales e internacionales, con ponencias como: “Serpientes y castigos: las relaciones de sucesos en la tradición. Supervivencia del género”, Universidad de Oviedo, 2004; “Procesiones Fantasmales y monstruos admirables: prodigios y portentos de la España del XVII”, UPAEP-Puebla, 2010; “El castigo en verso. Aspectos de la maldición en la poesía popular”, San Millán de la Cogolla, 2010; ““Ande usted y ande...”. Autodenuncias por herejía en los archivos inquisitoriales”, El Colegio de San Luis, 2010. Entre sus publicaciones se cuentan “Temas y usos populares en tres glosas en décimas del siglo XVIII novohispano” (*Revista de Literaturas populares*, VI-2); “Monstruos y prodigios en la literatura de cordel del siglo XVII español” (*Revista de Literaturas populares*, VII-1); “Yo me casara contigo, / pero ¿con

qué te mantengo?”: los juramentos de amor y la comida en el *Cancionero folklórico de México*”, en *Lyra minima. Del cancionero medieval al cancionero tradicional moderno*, (México: El Colegio de México/UNAM, 2010). Ha participado como coeditora de los libros: *Cuentos y leyendas inmigrantes. Duendes, fantasmas, brujas, diablos, santos, bandidos, y otros seres inquietos e inquietantes de Hispanoamérica y de algún misterioso lugar más*, Coord. José Manuel Pedrosa, Tierra Oral, 2, Madrid: PdC y *Relatos populares de la inquisición novohispana. Rito, magia y otras «supersticiones», siglos XVI-XVIII*, coords., Enrique Flores y Mariana Masera, Madrid/Méjico: UNAM/CSIC, 2010. Trabaja temas de Literatura tradicional, literatura fantástica y maravillosa y literatura de cordel en España y México.